

en la transformación del país, sino como un punto de confluencia entre diversas corrientes modernizadoras» (p. 191). Por ello, no ha de sorprender que Ortega y Gasset se refugiase —en las amargas horas del otoño de 1936— en la residencia del Pinar que se hallaba bajo bandera inglesa. Fue entonces cuando los sueños y las alusiones de aquella España liberal que va de Giner de los Ríos a Ortega y Gasset cayeron como un castillo de naipes, tal como constataba Castillejo desde su forzado exilio inglés: «Las ideas liberales de Giner han sido desechadas, y no habrá lugar para ellas en tanto resuenen los ecos de la revolución o de la política totalitaria». No podemos acabar sin insistir de nuevo en la trascendencia de la aportación historiográfica de Vicente Cacho Viu —cuya bibliografía se incluye en este libro— que con un estilo propio tuvo el acierto de rastrear los caminos de una tradición liberal arraigada en España desde los tiempos de la Ilustración (Jovellanos) y que, a través de Francisco Giner de los Ríos y José Ortega y Gasset, ha pervivido durante los siglos XIX y XX.

CONRAD VILANOU

CANTÓN MAYO, I. y PRIETO SABRO, M.:
La Cátedra de Latín de Lois, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1999, 157 pp.

El tortuoso devenir de la educación ha dejado en la práctica experiencias insólitas, la mayoría de las cuales no las conoceremos nunca, por la dificultad de recopilación, por la falta de datos y por el implacable paso del tiempo con la imposición de la modernidad y la posmodernidad y sus consecuencias en el mundo educativo. Pero no siempre ocurre así: en el libro *La Cátedra de Latín de Lois* se hace una sólida reconstrucción histórico-didáctico-organizativo-social de las condiciones, del contexto y de las consecuencias que esta institución educativa tuvo para una provincia que tanto apreciaba la educación y que por

sus características geofísicas, sobre todo en la zona de montaña, tenía tanta dificultad para adquirirla.

La investigación realizada en este libro ha recibido el primer premio de investigación de la Fundación Carolina Rodríguez, ligada a la Universidad de León, fruto de una donación testamentaria de un hermano de la persona cuyo nombre lleva el premio. El trabajo realizado es admirable: por un lado rescata del olvido una singular institución educativa perdida en la montaña oriental leonesa, con una solera de dos siglos y la impronta de los colegios mayores universitarios, por otro la reconstruye y estudia con iguales dosis de rigor científico y pasión pedagógica. Esto ha sido posible gracias a la procedencia profesional de las autoras: una doctora en Ciencias de la Educación y una profesora de Latín.

El libro se abre con una jugosa cita de Luis Bello que hace referencia a la influencia de la educación en el desarrollo y profesionalización de las gentes rurales, para seguir con una contextualización la educación nacional en el momento en que se fraguaba el sistema educativo, el Ministerio de Educación y los planes de formación de maestros y los requisitos de los preceptores de latinidad (no se olvide que la Cátedra de Lois era en sus justos términos una preceptoría). La revisión referida a la provincia leonesa en la época evidencia las fuertes carencias y el alto índice de analfabetismo en la población española general y en la leonesa en particular.

La particular situación del pueblo de Lois, en la montaña nororiental leonesa, en un lugar muy bello pero de difícil acceso, con antecedentes de población prerromanos, y sede de casas linajudas como los Álvarez, Acevedo, Rodríguez, Castañón o Reyero. A una de estas casas perteneció el Fundador, Jerónimo Rodríguez Castañón, nacido en Lois y que tutelado por su hermano mayor se ordenó sacerdote y fue siete años colegial en San Ildefonso de Alcalá. Después fue párroco en diversos lugares y finalmente capellán de Reyes Nuevos en la catedral de Toledo. A su muerte dejó sus bienes para la fundación de una escuela de latinidad en su pueblo documentando en un Memorial los requisitos

y condiciones de la misma. Esta cátedra con una organización interna muy similar a la del Colegio San Ildefonso se puso en marcha dos años después de su muerte en 1744 tutelada por su sobrino don Juan Manuel Rodríguez Castañón obispo de Utina y más tarde de Tuy. La cátedra fundada estaba gobernada por un patronato de legos, y el preceptor debía ser un clérigo presbítero secular y confesor. Tiene que residir en la propia casa de la cátedra y cobra unas rentas que administran los patronos: uno de sangre (el heredero más directo del Fundador) y otro por razón del cargo, el obispo de León. Los preceptores son de muy diversa procedencia y casi todos ellos sacerdotes, aunque hubo algún seglar, pero fue reclamado por clérigos con más derecho y el consiguiente título de preceptor de Latinidad.

Los alumnos eran hijos de los labradores de los pueblos vecinos a Lois cuyos padres se sacrificaban para que pudieran acceder a los estudios eclesiásticos que era para lo que preparaba la preceptoría. Por estipularlo así el Fundador había cinco pueblos que tenían la enseñanza gratuita: Lois, Maraña, Liegos, Salamon y Valbuena. Los alumnos no beneficiados le pagan al *dómine* o preceptor una pequeña cantidad. Ingresaban entre los 8 y los 15 años y cuando se iban tenían entre 18 y 20 años y habían aprobado el ingreso en el Seminario. La metodología era la de monitores en que los alumnos más aventajados hacían de profesores de los principiantes. Competiciones de ingenio, de juegos y otros entretenimientos instructivos ocupaban su tiempo y su vida que transcurría entre el recogimiento propio de una institución religiosa y el alegre tono de los jóvenes estudiantes. Al alojarse éstos en las casas del pueblo y allí estudiar sus lecciones habituales, siendo como era la lengua vehicular de toda la enseñanza el latín, encontramos admirados que aún hoy se pueden encontrar en el lugar labradores varones y mujeres que hablan correctamente la lengua de los Césares.

Se revisa el sistema curricular latino con niveles de conocimientos y de autores establecidos para cada curso, para cada

paso promocional que era individual, y los niveles de salida. Es de notar que la disciplina era rigurosa, al estilo de la época, pero no se conocen datos de castigos o de infracciones destacados.

Finaliza el libro con una valoración social y pedagógica de lo que la cátedra supuso en ambos ámbitos: evitó el aislamiento de la zona, consiguió que sus alumnos estudiaran las más diversas carreras y oficios de letras, introdujo avances y personas destacadas e instruidas en el pueblo, permitiendo llegar a niveles de secundaria superior y quizá por ello se la llegó a llamar la «Universidad de la Montaña».

El libro es delicioso y de fácil lectura. Es bueno mirar de vez en cuando a nuestros orígenes con una visión diacrónica para poder divisar el camino recorrido. Las autoras han realizado un buen trabajo que además ha contado con el reconocimiento y la colaboración de los vecinos y de la propia Universidad de León al premiarlo y editarlo.

JESÚS NICASIO GARCÍA SÁNCHEZ

CANUT, María Luisa y AMORÓS, José Luis: *Maestras y Libros (1850-1912). La primera Normal femenina de Baleares*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2000, 466 pp., 16,5 x 24 cm, ISBN 84-7632-570-3.

No es la primera vez que estos dos autores —de formación científica con una indudable vocación humanista— escriben un libro de historia. De hecho, se trata de un matrimonio que ha ejercido la docencia en las más prestigiosas universidades españolas y norteamericanas y que, en la actualidad, dedica su atención a los estudios históricos. Tal interés no nos ha de extrañar si tenemos en cuenta el amor que demuestran en todas sus obras por la cultura mallorquina y, lo que es más destacado, la paciencia y rigor que infunden a sus investigaciones históricas. Cabe destacar que María Luisa Canut —antigua alumna del Colegio de La Pureza— es una experta en